

Contribución al conocimiento de la bibliografía sobre Anatomía Patológica en la Cuba colonial

Hospital Pediátrico Docente Centro Habana

María Caridad Rigaut Díaz¹, Diana Brito Rigaut², José Antonio López Espinosa³

¹Médico Especialista de 1er. Grado en Anatomía Patológica, Hospital Pediátrico Docente de Centro Habana, Profesor Auxiliar; ²Médico Especialista de 1er Grado en Medicina General Integral, Facultad de Ciencias Médica "Finlay-Albarrán"; ³Licenciado en Información Científico-Técnica y Bibliotecología, Investigador Auxiliar, Cátedra "Alexander und Wilhelm von Humboldt" de la Universidad de La Habana

RESUMEN

Objetivo: Indagar en la bibliografía existente sobre Anatomía Patológica en Cuba perteneciente al periodo colonial, revisar y recopilar lo hallado con el fin de contribuir al conocimiento del origen y desarrollo de esta especialidad.

Desarrollo: Se anuncian los primeros textos escritos sobre esa disciplina, a partir de una muestra integrada por la colección del primer periódico que circuló en Cuba, así como por los libros y monografías publicados en el período colonial y todas las entregas de la primera revista médica producida en el país. Los elementos que se exponen son sugerentes para situar el momento del surgimiento de la actividad científica en el territorio nacional, a la vez que tratan de estimular la continuación de estudios de este tipo, que abarquen etapas posteriores de la historia de la bibliografía médica en general y de la referida a práctica de la Anatomía Patológica en particular.

Palabras clave: Anatomía/Histología, bibliografía nacional, publicaciones, Cuba.

INTRODUCCIÓN

La Anatomía, concebida en sentido genérico, es la ciencia encargada de la enumeración y descripción de los componentes estructurales de los cuerpos orgánicos, en especial del cuerpo humano, así como del análisis de la situación y de las relaciones entre ellos. La utilidad de esta ciencia como parte esencial de las ciencias médicas en general, se pone de manifiesto en diversas facetas que pueden ir desde el simple estudio de la disposición, el tamaño, la forma y la ubicación de los órganos corporales, hasta la emisión del diagnóstico y la localización de las enfermedades internas. Por su parte, la Patología es la rama de las ciencias naturales, encargada de estudiar las causas, los mecanismos y los efectos provocados por las enfermedades adquiridas como entidades aisladas o específicas por cualquier ser viviente (nosología), aunque estudia también los trastornos del desarrollo de los seres vivos (teratología) (1).

De una especie de simbiosis práctica de la Anato-

mía y la Patología surgió la modalidad conocida como Anatomía patológica, rama de gran importancia en virtud de sus posibilidades de llegar hasta los males al nivel tisular, a partir del estudio de las alteraciones macro y microscópicas de los órganos, que resultan de acciones y reacciones morbosas (1).

De tal manera, la Anatomía Patológica, concebida como disciplina particular, es la rama de la Patología dedicada al estudio de las alteraciones morfológicas, estructurales y funcionales de las células, tejidos, órganos y sistemas en presencia de una enfermedad, mediante la aplicación de varios métodos y procedimientos como biopsias, exámenes citológicos, necropsias y otros métodos experimentales, a las personas vivas o fallecidas y a los animales de experimentación (2).

El objetivo fundamental de este trabajo es indagar en la bibliografía existente en Cuba sobre esta ciencia, perteneciente al periodo colonial, revisar y recopilar lo hallado con el fin de contribuir al conocimiento del origen y desarrollo de esta especialidad.

Precursores de la Anatomía Patológica

Haciendo un breve recorrido a través de la historia de la humanidad, procede mencionar que Hipócrates (460-365 a.n.e.), considerado como el padre de la medicina, discutía ya las causas ambientales de las enfermedades a pesar del rudimentario conocimiento sobre la anatomía humana de su época (3).

Galeno (129-199), otro destacado médico de la antigüedad, practicó autopsias a los guerreros, criminales ejecutados, recién nacidos fallecidos y gladiadores heridos. Ello le sirvió para demostrar el control muscular por la médula espinal y el de la voz por el cerebro, así como las funciones del riñón y de la vejiga y la transportación de la sangre por las arterias; identificar siete pares de nervios craneales y describir las válvulas del corazón (4).

El italiano Antonio Di Paolo Benivieni (1443-1502), bautizado como el padre de la Anatomía Patológica, plasmó por escrito los resultados de las autopsias que practicó de casos clínicos por él estudiados, que le sirvieron para descubrir las causas hasta entonces ocultas de muchas enfermedades (5).

Un personaje que no se debe pasar por alto en esta relación de precursores de la Anatomía Patológica fue el pintor y escultor florentino Leonardo Da Vinci (1452-1517) quien, aún sin ser médico, fue capaz de plantear las proporciones del cuerpo humano con figuras geométricas a partir de colecciones de modelos y de cálculos basados en dibujos anatómicos de disecciones realizadas por él mismo (6).

Otro connotado pionero de la especialidad fue el médico y anatomista belga Andreas Vesalius (1514-1564) quien, con sus disecciones del cuerpo humano, pudo esclarecer antiguas falsas concepciones sobre su estructura y preparó el terreno para que la observación anatómica se independizara de la clínica. Fue él quien primero diagnosticó por autopsia un aneurisma de la aorta torácica y abdominal y fue también el autor del primer libro de Anatomía, publicado en 1543, que se redactó con un criterio auténticamente científico (7, 8).

Al gran anatomista y patólogo italiano Giovanni Battista Morgagni (1682-1771), fundador de la Anatomía Patológica moderna, se le otorga un número considerable de formaciones anatómicas, fisiológicas y patológicas. A él se debe el establecimiento de la relación entre las manifestaciones clínicas de las enfermedades y las modificaciones morfológicas que se operan en los órganos y tejidos (9).

Una figura que no se puede dejar de mencionar es la del anatomista y fisiólogo francés Marie François Xavier Bichat (1771-1802), primero en señalar las distintas texturas de las diferentes partes del cuerpo y en emplear el término tejido. El trabajo por él desarrollado se convirtió en el fundamento de la Histología y de la Anatomía Patológica, de la que postuló proféticamente que se podía dividir en general y especial (10, 11).

Considerado el patólogo más hábil de su época, el checo Karl von Rokitanski (1804-1878), puso en práctica una verdadera revolución científica en favor del desa-

rollo de esta rama. Fue el primero en detectar el origen bacteriano de la endocarditis y describió en forma detallada las modificaciones experimentadas por los órganos, como consecuencia de enfermedades como la aterosclerosis y de otras afecciones de la sangre y de los nervios (12). Para terminar esta breve travesía por el tiempo, con el propósito de ilustrar sucintamente la evolución inicial de la Anatomía Patológica, vale también hacer mención del patólogo alemán Rudolph Virchow (1821-1902), el fundador de la patología celular, quien confirmó que las células se forman como resultado de la división de otras células, en un proceso originado en el núcleo y, por si eso hubiera sido poco, demostró que las células enfermas se derivan de las células sanas en tejidos normales (13).

Primeras noticias sobre Anatomía Patológica divulgadas en Cuba

La primera noticia impresa hallada hasta ahora acerca de algo vinculado a la práctica de la Anatomía Patológica en Cuba, es el fragmento final de un escrito divulgado en el Papel Periódico de La Habana, el 23 de septiembre de 1802 (14). En este texto se da a conocer la entonces considerada mejor forma de conservar los cadáveres con la aplicación de la técnica anatomo-patológica. Según se pudo apreciar, este texto es continuación de otro anterior, aparecido con igual título en el número precedente del mismo periódico el cual, lamentablemente, no se conserva. Por otra parte, el 6 de marzo de 1846 sale en primera plana en el Diario de La Habana una noticia relacionada con la anatomía patológica de los nervios, a partir de la información original al respecto publicado en el periódico francés La Presse (15).

Casi dos años después, el 10 de febrero de 1848, se publica en la Gaceta de La Habana una noticia sobre las investigaciones anátomo-patológicas realizadas en Francia sobre las cavidades cerradas por causas naturales o accidentales (16). El 6 de junio del siguiente año sale en el mismo periódico, una extensa relación de reseñas realizadas por el doctor Ramón Zambrana Valdés (1817-1866) a varias obras de diferentes ramas de la medicina producidas en otros países, entre las cuales se incluía una relativa a la Anatomía Patológica (17).

Primeros libros y monografías sobre Anatomía Patológica de producción nacional

Algo más de cinco años antes de que apareciera la primera noticia divulgada en Cuba en relación con la práctica de la Anatomía Patológica, se da a la publicidad la famosa monografía del doctor Tomás Romay Chacón (1769-1849), presentada el 5 de abril de 1797 en la primera reunión científica de los médicos cubanos que se celebró en la sede de la Sociedad Patriótica, y en la cual el sabio describió con gran rigor científico los pormenores de la autopsia que practicó a un paciente fallecido como consecuencia de la fiebre amarilla, durante una epidemia de esa enfermedad que azotó al país en 1794 (14, 18).

El primer trabajo genuino sobre Anatomía publicado en Cuba se acredita al doctor José Tasso, un médico genovés que llega a La Habana en 1814 (19). Este trabajo es el discurso pronunciado por él, el 8 de enero de 1819 en ocasión de la apertura de la cátedra de Anatomía práctica, establecida en el Real Hospital de San Ambrosio, de la que era catedrático. Su texto fue insertado por el doctor Rafael Ángel Cowley Valdés Machado (1833-1908) en su trascendental obra sobre la historia de la enseñanza médica en la isla, que vio la luz 57 años más tarde (20).

Con el objetivo de ponerlo a la disposición de la actividad docente, el doctor Nicolás José Gutiérrez Hernández (1800-1890) escribe un texto titulado "Curso de Anatomía al alcance de todos", publicado en 1846 en forma de un libro de 94 páginas y donde aparecen, entre otros interesantes elementos, los relativos a la práctica de la Anatomía Patológica en específico (21).

La tesis doctoral de 70 páginas y seis láminas, presentada en 1874 por Luis Montané Dardé en la Facultad de Medicina de París, encabeza la relación cronológica del acervo documentario nacional de este tipo relacionado con el tema. Esta tesis, en la cual su autor da a conocer los resultados de sus estudios de cráneos de microcéfalos, fue merecedora de mención honorífica de la institución docente parisina (22).

Otra tesis de doctorado, la de Pedro de la Cámara Morrell, presentada y defendida en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana en 1880, concentra su contenido en los cambios anatómo-patológicos que se operan en las arterias y venas, luego de aplicar un tratamiento y eliminar las bolsas llenas de sangre circulante, formadas como consecuencia de la dilatación o rotura de sus paredes (23).

Primeros artículos científicos sobre Anatomía Patológica

Los primeros artículos sobre Anatomía Patológica, divulgados en una revista científica cubana, aparecen justamente en la que fue la primera publicación de esta modalidad producida en el territorio nacional la cual, bajo el título de Repertorio Médico Habanero, circuló desde noviembre de 1840 hasta octubre de 1843 (24). En sus páginas han quedado registrados los trabajos precursores de la bibliografía cubana de la disciplina en este tipo de documento, iniciada con el del doctor José Larralde, quien en principio detalla la historia clínica y explica de manera pormenorizada la evolución de un caso de tumor aneurismático intervenido quirúrgicamente, para luego discutir los resultados de la autopsia practicada al paciente fallecido tras la operación (25). Ese mismo autor describe en un segundo artículo, que se hace público al igual que el anterior en 1841, los fenómenos patológicos por él observados al examinar el cadáver del entonces alcalde Francisco Jiménez, cuyas raras anomalías del corazón le hicieron llegar a la conclusión de que su fallecimiento se produjo como consecuencia de un aneurisma cardíaco (26).

Dos años después, el doctor Miguel S. Chamorro di-

vulga, también por medio del Repertorio Médico Habanero, su demostración, a partir de la investigación anatómo-patológica, de que algunos líquidos del cuerpo humano pueden sufrir afectaciones primitivas y provocar enfermedades, tan o hasta más graves que las causadas por la alteración primitiva de los sólidos (27). A continuación de ese artículo aparece otro, firmado por el doctor José Lino Valdés, quien describe su descubrimiento, también en virtud de la práctica anatómo-patológica, acerca de los efectos tóxicos del cobre sobre el organismo humano, lo cual le permitió, inclusive, recomendar algunas medidas de seguridad en tal sentido (28).

En esta revista se registra también un breve extracto en español, redactado al estilo de una reseña, acerca del contenido de la primera obra original de esta disciplina, producida por un autor estadounidense (29).

La relación de trabajos relacionados con la Anatomía Patológica, publicados en la primera revista médica cubana, termina con uno de gran extensión, que aparece en forma de suplemento al final de su última entrega en octubre de 1843, y donde el ya mencionado doctor Nicolás J. Gutiérrez, en colaboración con el también doctor Agustín Encinosa de Abreu y Reyes Gavilán (1798-1854) da a la publicidad los resultados de sus investigaciones sobre una epidemia de cólera ocurrida en 1833 en La Habana. Los autores incluyen en este trabajo, entre muchos otros aspectos de gran interés, el estudio clínico de los enfermos, además del anatomopatológico de los órganos lesionados en los fallecidos (3).

Consideraciones generales

La información brindada en la parte introductoria de este artículo acerca de la labor desarrollada por algunas de las figuras precursoras de la práctica de la Anatomía Patológica a escala internacional, demuestra que el cimiento de esta rama de las ciencias de la salud se puede ubicar en la segunda mitad del siglo XVI. Ello se justifica porque fue entonces cuando por primera vez se pudieron determinar con certeza las causas desconocidas de muchos males, con independencia de que desde la antigüedad se discutía ya la génesis ambiental de las enfermedades y se hacían autopsias, con las que se pudieron identificar las interioridades funcionales de varios órganos (3-5).

Por otra parte, la circunstancia de que las primeras noticias vinculadas con esta disciplina que se divulgaron en Cuba, aparecieran precisamente en la primera publicación periódica, editada en la isla, sugiere que hubo preocupación en ese sentido, a nivel nacional, desde la primera oportunidad disponible al efecto en los años iniciales del siglo XIX (31, 32, 35, 36). Si a esto se agregan los ejemplos de los libros, monografías y artículos de revista presentados, incluida la monografía que inauguró la literatura científica nacional en las ciencias de la salud, así como los trabajos registrados en la primera revista médica producida en el país, no hay dudas de que el ejemplo de la Anatomía Patoló-

gica bastaría para demostrar, desde cuándo se está haciendo ciencia en nuestro país (24, 33). La muestra escogida para redactar este trabajo se considera pues, lo suficiente sugerente para aceptar que el origen de la ciencia en general en la mayor de Las Antillas data del año 1797, cuestión que desde hace bastante tiempo viene siendo objeto de análisis (34). La continuación de la búsqueda sobre la literatura científica en materia de

Anatomía Patológica, queda abierta en todo el período colonial, así como en la llamada época de la seudorrepublica y con posterioridad a la segunda mitad del siglo XX. Ello posibilitará, por un lado, tener un conocimiento más exacto de su alcance por mediación de la literatura generada por los protagonistas de su desarrollo y, por otra parte, contar con un material de referencia de gran utilidad acerca de la evolución de esta rama.

BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez Prieto JM (ed.). *Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas*. T1. La Habana: Editorial Científico-Técnica; 1984. p. 49.
- Cirió Martínez G, Herrera Pérez M. *Anatomía patológica. Temas para enfermería*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2005. p. 5-14.
- Hippocrates. *Fractures, joints, instruments of reduction*. En: *Works*. T3. London: Jones and Withington; 1927. p. 83-449.
- Galen. *De methodo medendi*. En: *Opera*. T10. Lipsiae: Kühn; 1825. p. 1001-121.
- Benivieni A. *De abditis nonnullis ac mirandis morborum et sanatorium causis*. Florentinae: P. Giuntae; 1507.
- Bastos Mora F. *Aportaciones de Leonardo Da Vinci al conocimiento del cuerpo humano*. *Med Hist*. 1965;(17):16-26.
- Welsch GH. *Vesalius*. En: *Sylloge curationum et observationum medicinalium centurias iv completens*. Augustae Vindelicorum: G. Goebelii; 1667. p. 40-6.
- Vesalius A. *De humani corporis fabrica libri septem*. Basileae: Ioannis Oporini; 1543.
- Herreman R. *Historia de la Medicina*. México, DF: Editorial Trillas; 1991. p. 125-6.
- Bichat MX. *Traité des membranes en général et diverses membranes en particulier*. Paris: Richard, Caille & Ravier; 1800.
- Recherches physiologiques sur la vie et la mort*. Paris: Brosson, Gabon et Cie; 1800.
- López Espinosa JA. *El patólogo más hábil de su época*. *Periódico Express* 2008; 22(39897):3.
- Töply R. *Geschichte der Anatomie*. *Puschmann's Hanb Gesch Med* 1903;2:155-326.
- CBLLD (seud.) *Sobre la mejor forma de conservar los cadáveres*. *Papel Periódico de La Habana* 1802;(75):301-2.
- Anatomía patológica*. *Diario de La Habana* 1846;(65):1.
- Velpeau H. *Investigaciones anatómicas y patológicas sobre cavidades cerradas, naturales o accidentales*. *Gac Habana* 1848;(34):2.
- Zambrana R. *Bibliografía médica*. *Gac Habana* 1849;(27):2.
- Romay T. *Disertación sobre la fiebre maligna llamada vulgarmente vómito negro, enfermedad epidémica de las Indias Occidentales*. Havana: Imp. de la Capitanía General; 1797.
- Trelles CM. *Biblioteca Científica Cubana*. Matanzas: Imprenta de Juan F. Oliver; 1919. p. 42.
- Cowley RA. *Breves noticias sobre la enseñanza de la medicina en la Real y Pontificia Universidad del Máximo Doctor San Jerónimo*. Habana: Imprenta y Librería de A. Pego; 1876. p. 174-195.
- Gutiérrez NJ. *Curso de Anatomía al alcance de todos*. Habana: Imprenta del Diario de la Marina; 1846.
- Montané L. *Etude anatomique du crane chez les microcéphales*. Paris: A. Parent; 1874.
- Cámara Morell P de la. *¿Qué cambios anatomo-patológicos experimentan los vasos en la curación de los aneurismas?* Habana: Imp. "Avisador Comercial"; 1880.
- López Espinosa JA. *La primera revista médica cubana por dentro*. *ACIMED* 2005; 13(1). Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol13_1_05/aci02105.htm [Fecha de consulta: 18 de noviembre de 2009].
- Larralde J. *Observación*. *Rep Med Hab* 1841;1(11):184-6.
- Anatomía patológica*. *Rep Med Hab* 1841;1(11):186-7.
- Chamorro MS. *Los líquidos son en muchas ocasiones causas primordiales de enfermedades*. *Rep Med Hab* 1843;2(10):116-7.
- Valdés JL. *Un método sencillo para descubrir el envenenamiento por el cobre*. *Rep Med Hab* 1843;2(10):117-8.
- Dupierris M. *Elementos de Anatomía patológica*. *Rep Med Hab* 1843;3(2):178-80.
- Gutiérrez NJ, Abreu AE de. *Memoria histórica del cólera morbo en La Habana*. *Rep Med Hab* 1843;4(Supl):1-100.
- Roig de Leuchsenring E. *El sesquicentenario del primer periódico literario de Cuba: el "Papel Periódico de la Havana"*. *Cuad Hist Hab*. 1941;(20):7-28.
- Figuroa E. *Juicios del periodismo en Cuba*. En el 105 aniversario del *Papel Periódico*. *Rev Bim Cub*. 1942;49:39-68.
- López Espinosa JA. *Cuatro reliquias bibliográficas de la medicina cubana*. *ACIMED* 2001;9(2):173-83.
- Mitjans A. *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba*. La Habana: Imp. Álvarez y Cia; 1890.
- El profesor Zoilo Marinello Vidaurreta y las Ciencias Patológicas en Cuba*. Conferencia leída en Primer Encuentro sobre el Trabajo de Extensión Universitaria en los Centros de Educación Médica. Facultad de Ciencias Médicas de Las Tunas. Victoria de las Tunas. Septiembre 14 de 1994. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_2_98/his11298.pdf

36. La enseñanza de la historia de la medicina en Cuba. Siglos XIX y XX. Trabajo leído en la II Reunión Internacional de Historia de la Medicina. Palacio de la Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. Septiembre 18 de 2003. Disponible en: <http://bvs.sld.cu/revistas//his/his%2095/hist1095.htm>

37. Delgado García G. Historia de la Enseñanza Superior de la Medicina en Cuba. 1726-1900. Ed. Ciencias Médicas. La Habana. 1990.

A contribution to the bibliographic understanding of Pathological Anatomy in colonial Cuba

SUMMARY

Objective: To investigate in the existing bibliography on Pathological Anatomy in Cuba belonging to the colonial period, revise and compile the findings with the purpose of contributing to the understanding of the origin and development of this specialty

Development: The first texts written about this discipline were announced from a sample comprised of a collection of the first newspaper to circulate in Cuba, as well as from books and published monographs in the colonial period and entries from the first medical journal produced in the country. The elements displayed are suggestive to pinpoint the beginning moment of scientific activity in national territory, that at the same time attempt to stimulate the continuation of studies of this type, including the previous stages in medical bibliography history in general and those referring to the practice of Pathological Anatomy in particular.

Key words: Anatomy/Histology, bibliography/national; publications, Cuba.

Dirección para la correspondencia:

Dra. María Caridad Rigaut Díaz. Hospital Pediátrico Docente de Centro Habana. Benjumeda y Morales, Cerro, Ciudad de La Habana, Cuba.

E-mail: rigautdi@infomed.sld.cu, bibpch@infomed.sld.cu

